

ción superior y ayudar a las universidades a ser más receptivas hacia la cultura y la lengua de las diferentes poblaciones que asisten a los centros docentes y que forman parte de comunidades urbanas.

- Utilizadas adecuadamente, las fuentes de financiación externas pueden transformar las prácticas del profesorado de educación superior y atraer recursos adicionales para que el impulso inicial se desarrolle y se sostenga a largo plazo.

- El profesorado de universidades con una misión social (como la Escuela Universitaria de Boston, que es una universidad jesuita), puede utilizar esta misión para inculcar principios éticos esenciales y mitigar el «capitalismo académico».

## COLABORACIÓN ESPECIAL II.12

### LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA PARA EL CAMBIO EN EL ÁMBITO LOCAL

Andrew Mott

[www.guni-rmies.net/observatory](http://www.guni-rmies.net/observatory)

#### COMMUNITY LEARNING PROJECT

El Proyecto de Aprendizaje en el Ámbito Local explora maneras de crear una infraestructura más firme para el aprendizaje en materia del cambio en el ámbito local y social. Se centra en mejorar las oportunidades de redacción, investigación, evaluación, docencia, formación y aprendizaje que posibilitan el acceso de los colectivos locales y de sus partidarios a enseñanzas útiles y estimuladoras nacidas de los esfuerzos y la experiencia de sus coetáneos.

La pobreza, la raza y el refuerzo del tejido social a través del fortalecimiento de las instituciones locales son, por regla general, temas clave en Estados Unidos. La pobreza va en aumento debido a que nuestra economía, nuestras instituciones educativas y nuestro sistema tradicional de movilidad social están dejando atrás a un número creciente de personas. Las relaciones entre razas se están haciendo más complejas con la creación de una nación más multicultural y la existencia de problemas de justicia y tensión raciales. Nuestro tejido social y nuestras instituciones democráticas están bajo presión, y aumenta la preocupación por el descenso de la participación cívica y por si nuestras instituciones locales tienen la suficiente capacidad para acercarse a las personas y mantenerlas unidas, creando así lazos estrechos, valores comunes, relaciones de apoyo mutuo y tradiciones democráticas, tan importantes para conseguir el éxito en la vida local.

Todos coinciden en pensar que diversos tipos de organizaciones locales deben desempeñar un papel central en cualquier estrategia que trate temas interrelacionados como la pobreza, la raza, el fortaleci-

miento del tejido social y el rejuvenecimiento de nuestra democracia. En la época en la que vivimos, en que los gobiernos recortan los programas sociales, no podemos contar con el sector público para apoyar asuntos relacionados con la mejora de oportunidades y de la justicia. Tampoco podremos mirar hacia las instituciones sin ánimo de lucro, dado que éstas suelen trabajar por áreas, equilibrando intereses y actividades diversas, sin centrarse en comunidades específicas o en los grupos más desfavorecidos.

Por lo tanto, debe ser la propia comunidad la que tome la iniciativa de luchar por la reducción de la pobreza, la igualdad de las razas y la participación cívica. Las organizaciones locales realmente arraigadas en la comunidad y con buenos dirigentes pueden recopilar gran cantidad de información sobre las necesidades de la comunidad, aprender cómo involucrar a gran número de voluntarios en las tareas prioritarias y aumentar su efectividad para garantizar el desarrollo de nuevos cursos, alianzas, políticas y programas que refuerzan la comunidad.

La necesidad de que se establezcan organizaciones locales y de que éstas sean dirigidas por personas con buena formación sin duda aumentará en el futuro. La llegada de nuevos grupos de inmigrantes a Estados Unidos y el crecimiento de la clase obrera empobrecida, de las personas de color, los jóvenes y los ancianos comparado con el resto de la población, llevará a la necesidad de agrupaciones para hacer frente a los temas que preocupan a todos. Necesitarán grupos formales e informales a través de los que poder

reunirse con sus coetáneos, satisfacer sus necesidades inmediatas, representar y defender sus intereses y, cada vez más, actuar como sustitutos parciales de las agencias gubernamentales que desaparecen gradualmente con la debilitación de la red de seguridad social.

Otras naciones se enfrentan a cambios similares. Los temas de clase, raza, género, oportunidades y democracia preocupan a todas las sociedades del mundo, y es fundamental contar con organizaciones democráticas que representen a la población común para conseguir los cambios necesarios a nivel local y en el conjunto de la sociedad.

A la hora de crear un sector local fuerte que responda a todas estas necesidades, es necesario dar mucha más prioridad al desarrollo de canales que puedan formar a dirigentes experimentados para liderar estos colectivos locales e involucrar completamente a las universidades en esta misión. El cambio a nivel local es una tarea difícil que requiere antecedentes firmes, habilidades analíticas y estratégicas, y experiencia práctica en entender y motivar a las personas para que entren en acción llevando a cabo estrategias que redundarán en un éxito progresivo. Como en otras profesiones, se requiere una preparación vasta, que abarque mucho más de lo que se pueda aprender realizando tareas sin un componente educativo, una formación y una orientación serios.

#### EL DESAFÍO PARA LAS UNIVERSIDADES

Las universidades deben desempeñar un papel mucho más firme y centrarse en preparar dos tandas de dirigentes del cambio en el ámbito local para el futuro. A largo plazo, se deberán ampliar los *programas universitarios para preparar a la población en edad de recibir educación*

*superior* para trabajar en la organización local, el desarrollo local y en las organizaciones de cambio social, y guiarlos hacia profesiones relacionadas con ese campo. Es muy importante apoyar programas que atraigan a personas de las comunidades afectadas por estos problemas, dado que esos alumnos ya partirían de un conocimiento profundo de dichas comunidades, lo que haría más fácil crear compromisos a largo plazo con ellas.

A corto plazo, hay que prestar atención inmediata a programas universitarios para personas en plena carrera profesional que amplíen los conocimientos y fomenten las habilidades de profesionales ya experimentados. Pronto tendrán una gran variedad de responsabilidades que requerirán que dominen asuntos y adopten estrategias ahora desconocidas. Su habilidad para llevar a cabo esta transición con éxito determinará el alcance futuro de los esfuerzos locales para crear cambios sociales y locales sustanciales.

A pesar de la gran necesidad de programas universitarios que ayuden al desarrollo de esta tarea tan importante, en EE.UU. escasean los programas educativos globales de posgrado o de grado específicos. Si la pobreza, la raza y la comunidad son temas tan centrales para nuestra sociedad, ¿por qué las instituciones de educación superior no desarrollan programas que formen a los alumnos para convertirse en dirigentes y defensores de tareas para lograr el cambio en el ámbito local? ¿Qué podemos hacer para potenciar programas universitarios que formen a más jóvenes y los encaminen hacia carreras que apoyen el cambio en el ámbito local y ayuden a personas en plena carrera profesional a perfilar sus habilidades y ampliar sus conocimientos para crear un mayor impacto?

Estas preguntas se materializaron en una investigación que llevé a cabo recientemente en EE.UU. financiada por la Fundación Ford, para la que entrevisté a sesenta académicos norteamericanos y a otras personas clave de otros países. Ahora se ha convertido en la base de los debates internacionales sobre la posible creación de una red internacional para ayudar a los formadores en materia de cambio en el ámbito local a superar los grandes problemas de aislamiento, a aprender de las experiencias de otros y a colaborar para fortalecer y expandir la enseñanza universitaria en materia de cambio en el ámbito local.

¿Qué reveló el análisis de la educación estadounidense sobre el cambio en el ámbito local?

En general, aunque hay un número bastante sorprendente de programas universitarios que ofrecen cursos relacionados con el cambio en el ámbito local, la mayoría sólo se centran en ciertos aspectos del trabajo en el ámbito local. Hay pocos de amplio alcance que estén dirigidos a proporcionar una base más completa para el trabajo en barrios desfavorecidos. En conjunto, dan una muestra del potencial y del posible enfoque de un plan docente más sólido para estudiantes en edad de recibir educación superior y profesionales en plena carrera profesional.

En segundo lugar, estos programas suelen estar al margen de la universidad, dependen de uno o dos dirigentes clave y se ven afectados con los cambios de dirección y de política institucional o con la pérdida de la financiación externa. No suelen ser institucionalizados ni suelen tener prioridad por encima de su institución matriz.

En tercer lugar, aunque muchos programas sí ofrecen prácticas que permiten trabajar en estas comunidades, muchos centros han tenido que superar el rechazo universitario a este tipo de educación basada en la experiencia. Son pocos los administradores universitarios que ven paralelismos entre el trabajo en el ámbito local y la experiencia clínica en carreras como medicina o derecho. Como resultado, la brecha entre profesionales y académicos es a menudo muy amplia, en detrimento de la educación del alumnado. Incluso al considerar aquellos que comparten un compromiso firme con las organizaciones locales como instituciones clave para la solución de temas de clase y raza, hay poco contacto entre profesionales y académicos. Viven en universos paralelos, participan en reuniones y conferencias diferentes, no suelen leer el mismo material y ni siquiera saben quiénes son unos y otros. No se suelen compartir investigaciones ni materiales, a pesar de que en ambos universos se realizan amplios estudios sobre asuntos locales comunes.

En cuarto lugar, las normas universitarias hacen que muchos centros limiten sus programas a una única disciplina, como la planificación, el trabajo social o la salud pública. Dada la «tiranía de las disciplinas», la promoción depende de los logros académicos de un profesor en su campo. Por lo tanto, son pocos los programas

universitarios que tienen un enfoque realmente multidisciplinar, a pesar de la necesidad de utilizar técnicas de distintas disciplinas para analizar y tratar temas tan complejos e interrelacionados como la pobreza, la raza, la comunidad y las políticas públicas.

En quinto lugar, existen tremendos problemas de aislamiento y falta de comunicación y colaboración entre programas universitarios relacionados con el cambio en el ámbito local y social. Las entrevistas demostraron que los formadores en materia de cambio social se ven al margen de sus propias instituciones, aislados de otros que intentan enseñar e involucrar al alumnado en los estudios sobre el cambio en el ámbito local. Los entrevistados expresaron repetidamente su deseo de tener más información sobre otros programas universitarios relacionados con el cambio en el ámbito local –su plan docente, pedagogía y puesta en práctica. Un factor que contribuye a este aislamiento es el hecho de que los cursos orientados a la comunidad suelen estar disgregados por diferentes departamentos y centros, sin estar relacionados con otros programas de las mismas universidades o con académicos de otros centros que imparten cursos de este tipo.

A pesar de estos grandes obstáculos, es sorprendente ver que muchas universidades están ofreciendo cursos realmente creativos en este campo. Si se les diese la oportunidad de aprender y colaborar mutuamente, los formadores en temas locales podrían enriquecer sus cursos, explorar maneras de ampliar su plan docente y aumentar el protagonismo de los estudios dedicados al cambio en el ámbito local como fuente de conocimiento vital para los dirigentes del mañana.

El primer paso en una estrategia a largo plazo para ampliar el alcance de los estudios sobre el cambio en el ámbito local es bastante sencillo. Pasa por la creación de una serie de nuevas oportunidades para que las personas que han abierto el camino en esta importante área educativa puedan reunirse con colegas en sus propios países y de todo el mundo y puedan ver que otras personas de su mismo campo se enfrentan a los mismos problemas. ¿Cuáles son los enfoques pedagógicos más efectivos? ¿Cómo se combinan la práctica, la reflexión y la docencia? ¿Qué material y lecturas utilizan o desarrollan? ¿Qué estrategias usan en las universidades para generar visibilidad,

respeto y apoyo? ¿Cómo evalúan su trabajo y los cambios que crean en la vida de los alumnos y las comunidades con las que trabajan?

Sería de gran utilidad crear una red internacional que uniera a todos los académicos, entrelazando diferentes disciplinas para que pudieran aprender, colaborar y fortalecer sus programas académicos, explorar nuevas maneras de trabajar juntos y reforzar la educación universitaria para el cambio social.

Una red de este tipo podría hacer mucho por solucionar la crisis de liderazgo en el campo de la organización y en el cambio en el ámbito local. Podría ampliar

la utilidad de las universidades a la hora de proporcionar a personas en plena carrera profesional la formación y habilidades adicionales necesarias para dirigir las organizaciones que abordan los problemas sociales más graves que afectan a la nación. También podría reforzar la enseñanza en el ámbito local y en escuelas universitarias que ofrecen carreras de cuatro años. Además, sería la plataforma natural desde la que lanzar iniciativas para desarrollar planes docentes piloto y estudiar las otras recomendaciones incluidas en este informe.

Aunque es bochornoso que nuestras instituciones de educación superior hagan

tan poco por ayudar a abordar esta crisis, realmente es muy alentador que haya tantos programas universitarios diseminados por el país que –con visión, visibilidad y apoyo– podrían crecer exponencialmente en años venideros, fortaleciendo los esfuerzos de los colectivos locales por conseguir un cambio positivo para las comunidades con menos recursos.

Por tanto, debemos dar prioridad a la inversión en la creación y el apoyo de esta red internacional, mientras abordamos la creciente crisis de liderazgo en el ámbito local y la gran importancia de recabar talento universitario y recursos para acabar con esta crisis.